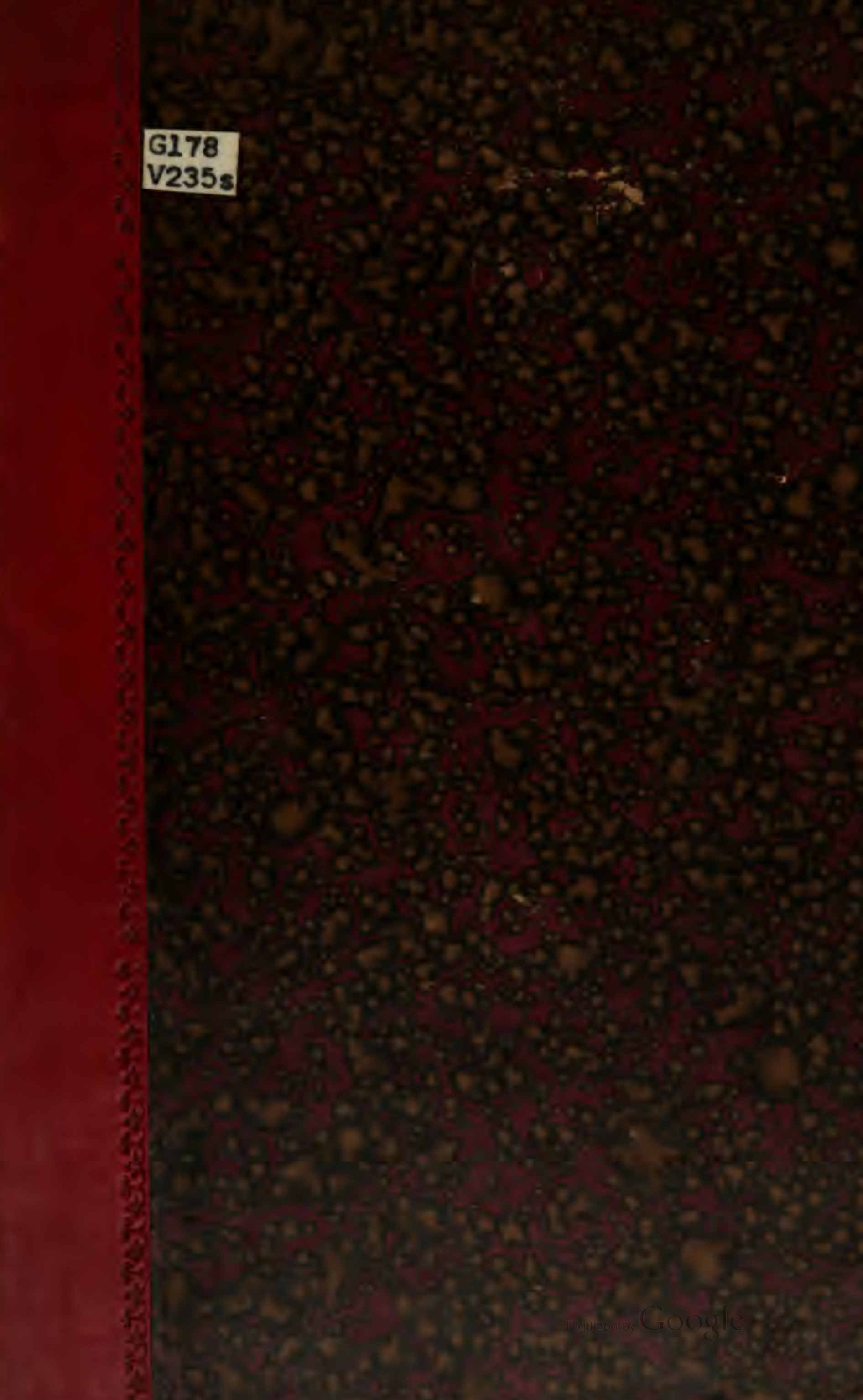
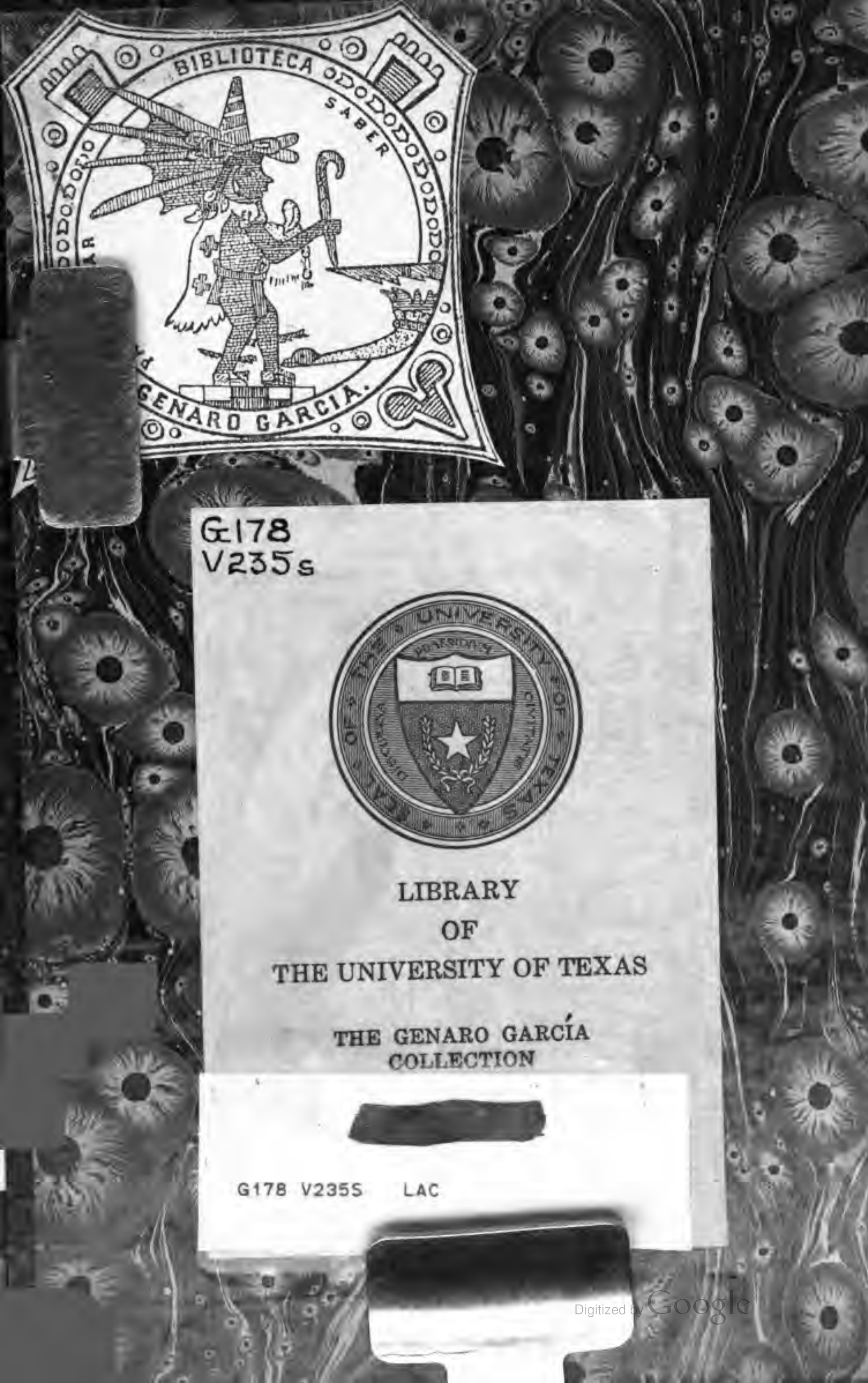
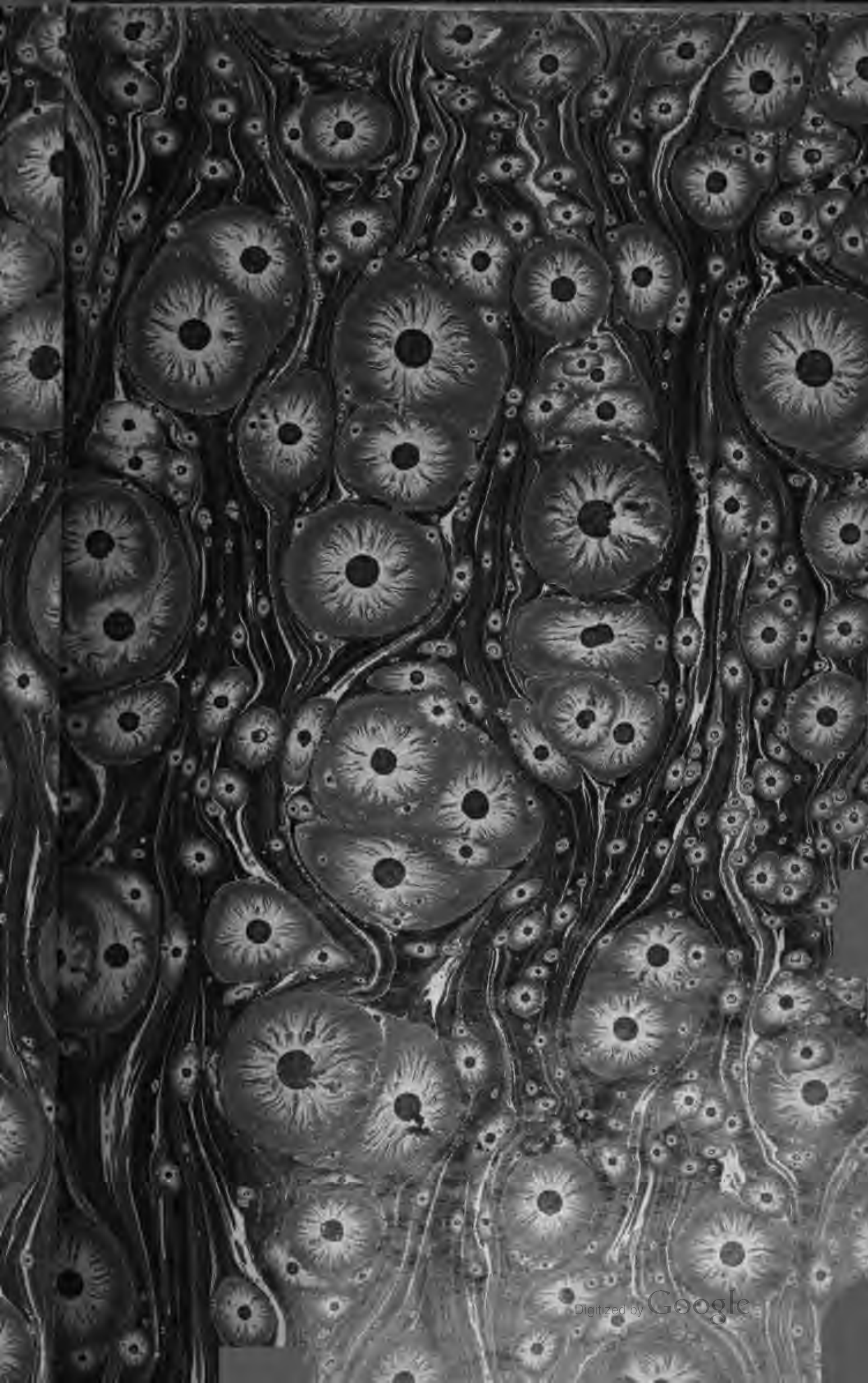

G178
V235s
Digitized by Google


BIBLIOTECA
SABER
GENARO GARCIA.
G178
V235s
SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS
THE GENARO GARCÍA
COLLECTION
G178 V235S LAC
Digitized by Google



SECRETOS DEL ALCOHOLISMO

SECRETOS

DEL

ALCOHOLISMO

POR

J. VALENZUELA.



LIBRERÍA DE LA Vda DE CH. BOURET

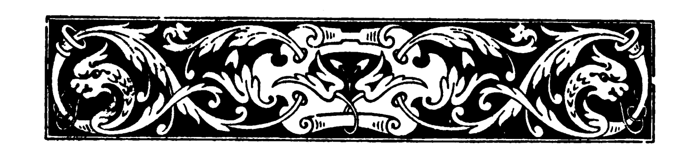
PARÍS
23, rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1900

AL LECTOR

Instigado por la idea de lo que puede ser de utilidad y queriendo cooperar en el sentido de la repugnancia que debe inspirarse al alcoholismo, el que esto escribe ha creído conveniente dar á conocer algunas particularidades que ha tenido ocasión de observar en lo relativo á una cuestión que importa á todo el mundo, por cuanto á los intereses sociales, la paz y el porvenir de las familias, habiéndose fijado en circunstancias desconocidas de los que no se ocupan de ciencias médicas, que es á quienes especialmente va dirigido, con los mejores deseos, el presente escrito.



SECRETOS DEL ALCOHOLISMO

Como ya se ha hablado mucho de las enfermedades producidas por el alcoholismo, nos ocuparemos solamente en considerarlo bajo otra faz en la que se encuentran detalles importantes relativos á las condiciones de individualidad que constituyen un factor principal en esta cuestión.

Se llama en medicina « constitución médica reinante » el estado insalubre de una localidad en donde por un conjunto de circunstancias especiales se desarrolla y se extiende una enfermedad, que llega á ser predominante en el lugar mismo en donde comenzó ; y pasando de lo físicamente morboso á lo moralmente morboso, es decir, de las enfermedades propiamente dichas á los vicios perniciosos, se encuentra grande analogía entre estos dos estados, de tal modo que bien se puede admitir para el organismo social una « cons-

titución social reinante », la que en muchos centros sociales, según este razonamiento, tiene que ser el alcoholismo. Y es lo más natural, en verdad, curar á los pacientes ya sea que adolezcan de una afección corporal ó de un vicio pernicioso, así como también no es menos cierto que se necesita atacar á la entidad morbosa en sus causas generales cuando se encuentran estas causas fuera del individuo y al alcance de la ciencia, llámese dicha entidad alcoholismo en lo social ó impaludismo, por ejemplo, en lo patógeno; ó en otros términos, que sin dejar de atender á los enfermos como es debido, hay que procurar el saneamiento ya social contra determinados vicios, ya higiénico para ciertas enfermedades; de lo cual se deduce que el saneamiento para el alcoholismo tiene que ser medida necesaria y, por tanto, el procedimiento indicado para lo que estamos tratando, debe ser el de ir á escrudiñar, á sondear las profundidades en ciertas partes del organismo social, con el fin de desentrañar los gérmenes malsanos que aniden en su interior. Mas desde luego y evitando circunloquios, habrá que anotar lo que no puede ser un secreto para nadie y es: que este saneamiento constituye una empresa de las más dificultosas, porque obligaría á remover muchas capas sociales y poner á descubierto cuantiosos intereses de tantas personalidades que han radicado sus fortunas en lo que se relaciona con el comercio del

alcohol y sus adulteraciones, siendo estas últimas en lo particular, otros tantos focos de infección de una industria muy culpable anexa al alcoholismo. El personal tan considerable que explota el alcohol y sus derivados se puede dividir de una manera general en tres categorías : los que hacen grandes fortunas, los que lucran medianamente y los que ganan su subsistencia con más ó menos desahogo en esa vasta rama comercial. Pues bien, estas clases sociales han ido creciendo y desarrollándose tanto, que han llegado á formar un cuerpo compacto, poderoso, verdadera muralla inexpugnable que no se puede intentar atacarla sin que se sientan lastimadas todas esas fortunas grandes, medianas ó pequeñas y sin que los interesados en ellas directa ó indirectamente, se muestren afectados y se apresten inmediatamente á la defensa, resistiéndose con todas sus fuerzas á los medios coercitivos que pudieran decretarse. Refiriéndonos tan sólo á México, verbigracia, podríamos preguntar si sería factible reducir la superabundancia de quinientos mil litros de pulque que entran diariamente á la Capital — sin contar las supercherías de los introductores que siempre lo aumentan y adulteran — para restringir el abuso que tantos males produce en la masa del pueblo ; si sería esto fácil cuando no se oyen más que clamores de los contratistas y lamentaciones del público el día en que merma su ingreso habitual. Y otro

tanto puede decirse de las demás bebidas alcohólicas, desde el vino para consagrar hasta el ajenjo oxigenado, así por el número excesivo de casas en que al por mayor y por menor se venden vinos y licores de todas marcas y procedencias, como porque los gravámenes que se les impusieran á los establecimientos mencionados recaerían forzosamente sobre los consumidores, quienes no omitirían por su parte toda clase de sacrificios para contrarrestarlos, inclusive el de privar á sus familias del sustento necesario para saciar su costumbre arraigada.

De lo dicho se infiere, sin necesidad de aducir otras razones, que la persecución á productores y consumidores es empresa bien difícil de llevar á cabo y, por otra parte, siendo el alcohol un agente de notoria utilidad como bebida eminentemente saludable, usado cuando conviene y en las debidas proporciones, no se le puede atacar abiertamente porque no está en el poder de nadie, hablando en general, el marcar la línea divisoria que señala el uso del abuso, lo que nos lleva á hacer de paso una breve consideración á este respecto. Los encargados de la administración pública, en vista de que no les es posible obrar con todo vigor en lo relativo al expendio y consumo del alcohol, afectan cierta reserva muy justificada y hasta en muchos detalles son complacientes contra su voluntad, sucediendo en esto

algo muy parecido á lo que pasa con el vicio del juego, que no es posible extirparlo de raíz sino tan sólo reglamentarlo y tenerlo bajo la inspección oficial — como lo hace el Consejo de Salubridad con la adulteración de las bebidas alcohólicas — porque las prohibiciones severas, rudas, vigorosas, resultan contraproducentes en aquel vicio, como lo ha demostrado la experiencia.

De estas cortas reflexiones que son bastante significativas y que á título de introducción hemos creído pertinentes, se comprende sin esfuerzo que el saneamiento de la constitución social reinante, es decir, del alcoholismo, está erizado de grandes dificultades; y que así como en una región malsana en donde reina la malaria, la fiebre amarilla ó cualquiera otra enfermedad maligna, si no se destruyen las causas de la infección no se puede conseguir que desaparezca el mal, existiendo, como ya se deja entender, la predisposición individual para contraerlo, así en el alcoholismo, mientras prevalezcan las causas que lo mantienen en ese estado de predominio social é individualidades con inclinaciones marcadas á adquirirlo, habrá siempre víctimas porque no dejará de haber grandes bebedores, y su exterminio completo tendrá que ser una obra extraordinariamente laboriosa.

Se ve, pues, que por este camino, que sería muy

lógico seguirlo, es verdaderamente difícil avanzar, pero esto no debe ser sino motivo para continuar trabajando con ahinco, abrigando la esperanza de que llegará á encontrarse alguna solución al complicado problema de este saneamiento social, ó de que por causas naturales ó esfuerzos colectivos desconocidos, se opere en el organismo social una modificación favorable, que venga á determinar que las causas generales pertinaces del alcoholismo, si no cedan en lo absoluto, por lo menos lleguen á rebajarse suficientemente. Mientras tanto, hay que dirigir los pasos hacia otra vía para combatir al alcoholismo, persiguiendo á los alcohólicos — presentes y futuros, es decir, á los que son víctimas hoy, y á los que están predispuestos para serlo más tarde ; con el fin de curar á los unos y alejar del vicio á los otros, buscando para todos los medios preventivos.

Al abordar la cuestión de esta manera franca, lo primero que se ocurre es hacer una pregunta : ¿ el alcoholismo es curable ? Á primera vista y juzgando por los hechos, se podría contestar dudando ó negativamente al ver que los bebedores pululan por todas partes y existen en las diferentes clases sociales, lo que parece ser una prueba contra su curabilidad ; pero estos hechos no son concluyentes, porque si hay tantos alcohólicos como se encuentran á todas horas, esto depende de que la materia médica es insuficiente

para curarlos, si no se adopta como base de cualquier plan curativo la reclusión, que es el método clásico de resultados satisfactorios que los especialistas ponen siempre en práctica ; de manera que el verdadero remedio, el único por hoy sería, para tantos alcohólicos, la multiplicación de casas especiales instaladas en la debida forma, en donde fueran asistidos competentemente como los enajenados en los manicomios, ó bien el establecer pabellones anexos á los hospitales destinados al mismo objeto. Este sería el medio científicamente práctico y así disminuiría el número de alcohólicos aunque fuera de una manera irregular ó intermitente, pues hay que agregar una condición muy importante y es : que para hacer su curación estable habría necesidad de recurrir á un sistema complementario. En efecto, las curaciones que se obtienen parecen en su principio muy seguras, pero en realidad son poco duraderas, por tantas ocasiones tentadoras, tantas facilidades que tienen los que han sido alcohólicos para resbalar y recaer en el vicio, lo que muy bien se comprende al fijarse en que los bebedores, aun en los períodos de alivio, conservan las tendencias á la bebida y fustigados por ese recuerdo implacable, huyen á duras penas del abismo que los atrae — que es la cantina — hasta que la sed del alcohol despertando en su organismo apresura el momento de ofuscación

que los hace sucumbir impelidos por una fuerza irresistible. Todo el mundo sabe lo imperiosa que es la sed y que el hombre acosado por tal necesidad es capaz de cometer las aberraciones más inicuas bebiendo hasta lo más imbebible, y como el alcohólico no por estar aliviado pierde la propensión á ser un sediento de alcohol, al sentirse arder interiormente busca y aprovecha para apagar su sed todas las oportunidades, sacrificándolo todo sin consideración de ninguna especie, olvidando todo, decidido á todo, sin atender á consejos, razones, súplicas, sin temor ni respeto á nada, ni á nadie, enteramente dominado por una necesidad que tiene que satisfacerla irremisiblemente y para lo cual, en último caso, se vale de todos los ardides que le sugiere su instinto sensual pervertido.

Hace poco tiempo tuvimos ocasión de ver á un caballero alcohólico ya convaleciente, que vigilado en su casa para que no bebiera, se le encontró muy contento en el excusado, en donde había apurado como si hubiera sido una bebida deliciosa, todo el contenido de un frasco de benzina que por casualidad pudo descubrir en aquel lugar. Escenas de este género son muy frecuentes y lo que pasa en estos casos es idéntico á lo que acontece con el que se está abrasando en las llamas y no atiende á nada sino á calmar el sufrimiento intenso que lo devora.

Por esta rápida exposición se ve en qué consiste que haya tantos alcohólicos, los que, si se sujetaran á un tratamiento conveniente, disminuirían, pues es curable el alcoholismo como lo prueban hechos bastante conocidos ; siendo esta misma situación tan angustiosa en que llegan á encontrarse, la que también da la explicación de lo que pasa respecto de las medidas legislativas para perseguir á la embriaguez como delito y sobre lo cual diremos unas cuantas palabras.

No cabe duda que los castigos para corregir á los bebedores son procedentes y pueden servir de reprensión y represión en ciertos casos, pero conviene no darles mayor importancia de la que merecen, atendiendo á que el sistema autoritario no es el más eficaz para combatir el vicio del alcohol, como lo prueban terminantemente los alcohólicos penados que se yerguen en cuanto extinguen sus condenas ó pagan las multas que se les imponen, no tornando á sus hogares confusos y arrepentidos, sino enardecidos, á las cantinas, para reanudar y perseverar en su antigua costumbre ; todos los dias se ven analfabéticos y alfabéticos, á pobres y no pobres que por escándalos y riñas á consecuencia del alcohol, sufren los castigos consiguientes sin que por esto escarmienten de embriagarse habitualmente, no dependiendo esta resistencia de otra causa sino de que no es po-

sible que entren en el buen camino por el temor ó el rigor los que tienen la mania del alcohol, la dipsomanía, pues esto sería tanto como pretender que los enajenados recobraran la razón imponiéndoseles multas ó castigos corporales. Tratándose, no de bebedores consuetudinarios, sino de ebrios por contingencia, esas medidas represivas son útiles y necesarias en cuanto á la moralidad y para satisfacción del espíritu público, sirviendo á la vez de medio indirecto de enseñanza que puede influir en el ánimo de los que por imitación ó complacencia son capaces de embriagarse accidentalmente ; pero contra el vicio ya establecido ese sistema no debe ser aceptado sino con el carácter de recurso auxiliar, teniendo en cuenta que sus efectos no son de lo más sensibles, pues las penas pecuniarias para los que pueden pagar son poco dolorosas, y en cuanto á los infractores insolventes, que son condenados á prisión, saben con mucha astucia burlar la vigilancia y ni siquiera sufren por abstinencia que sería el mayor castigo á que se les podría sujetar : de suerte que bajo el punto de vista legislativo son necesarios los castigos, pero ineficaces bajo el punto de vista médico.

Y con este motivo diremos que por las razones espresadas no se ha logrado hasta hoy en la campaña que se ha abierto contra el alcoholismo, amenguarlo en lo más mínimo, pues es un hecho que los razona-

mientos más poderosos, los más sólidos argumentos, lo mismo que los castigos, todo esto es impotente para convertir á los alcohólicos que no ceden en el vicio á pesar de lo que se escribe pintando con los más negros colores las consecuencias del abuso del alcohol, desde el estado vergonzoso de la embriaguez hasta la epilepsia y la locura ; y es de tal naturaleza lo rebelde del alcoholismo que, aun comprendiendo muchos alcohólicos lo mal que hacen en beber, rodándoles las lágrimas apuran con mano trémula el licor, encontrándose en la imposibilidad de abstenerse de la bebida, como los que tienen hidrofobia están atacados de la *imposibilidad* para tomar ni una gota de agua.

Mas no basta estudiar á los alcohólicos por lo que padecen, por los castigos á que se hacen acreedores y por los males que les resultarán á ellos y á su generación á consecuencia de su costumbre depravada, así como no es lo suficiente el saber que pueden curarse ; se necesita ir más allá, estudiarlos en lo íntimo de cada individualidad, penetrar en el foro interno de los que así padecen, para encontrar el origen del vicio, su causa primitiva, personal, y de ahí deducir el tratamiento consiguiente, así como los medios preventivos.

De esta manera es como podrá señalarse la línea de conducta para atender á los alcohólicos con más

probabilidades de éxito, asociando de común acuerdo á un método determinado los procedimientos diversos que concurran al mismo fin.

Observando detenidamente y con toda escrupulosidad á los alcohólicos, se encuentran dos grandes clases, dos tipos que sobresalen y pueden designarse así : alcohólicos *por gusto*, al saborear la bebida — aunque este gusto sea muy pasajero — y, sobre todo, en cuanto al placer de sus efectos embriagadores que son más duraderos ; la segunda clase es la de los alcohólicos por *convicción*, es decir, alcohólicos *razonados* que obran con toda premeditación. Los primeros están en mayoría, aunque no tanto como pudiera creerse, pues los segundos son muy numerosos ; sólo que los unos son parlanchines, bulliciosos y por esto se hacen más notables ; mientras que los otros son quietos, pacíficos y hasta misántropos muchos de ellos y por lo mismo son menos notados. Los que se entregan por gusto á la bebida es porque con el alcohol experimentan un bienestar particular en todo su ser y esto los entona haciéndolos comunicativos, expansivos, lisonjeros, serviciales, agradables, graciosos, jocosos, disparateros — chistosos y hasta chispeantes, simpáticos (cuando no se obstinan en ser tercos ó deslenguados), expeditos, decididos, valerosos, decidores, en fin, como unos fonógrafos vivos muy alegres que encierran multitud de anécdotas,

cuentos, versos, adagios, canciones, chascarrillos, historias picantes, crónicas escandalosas y mil ocurrencias que improvisan merced al alcohol y con todo lo cual divierten y se granjean el aplauso de sus camaradas — que hacen otro tanto — buscándose mutuamente, cortejándose, regocijándose á expensas unos de otros y facilitándose recíprocamente los medios de alcoholizarse, á lo que están dispuestos á toda hora porque su lema único es el ser siempre condescendientes con toda política y cordialidad para beber y siempre obsequiar del mismo modo á sus amigos, encontrando con facilidad pretextos aun los más frívolos para brindar, desbordando en un sentimentalismo muy disonante que no tiene razón de ser. Este tipo, que es el más vulgar, pasa la mayor parte del tiempo en la cantina, que es su refugio favorito ó su segundo domicilio por ser ese lugar el punto de reunión en donde puede lucir á sus anchas y darle rienda suelta á su buen humor en compañía de sus consocios, pues hay que decir que muchos de estos tipos reunidos forman pequeñas agrupaciones ó asociaciones en las que toma asiento principal la ociosidad que preside sus sesiones, no precisamente como causa sino como circunstancia agravante del alcoholismo.

Pero importa esclarecer cómo ha germinado el vicio en esta clase que acabamos de bosquejar, des-

cubrir cuál fué la chispa inicial que dió lugar á que la combustión se hiciera necesaria, teniendo que renovarse constantemente hasta posesionarse de esos organismos. Analizando lo que pasa en esos alcohólicos se observa lo siguiente : dos son las circunstancias que intervienen y que forzosamente tienen que dar el resultado, siendo la primera la bebida misma más ó menos grata al paladar — y á veces aunque sea ó por ser ingrata al gusto — pues es curioso cómo suele ser un incentivo para muchos bebedores el empeñarse en poner á prueba su virilidad, queriendo dominar el sabor corrosivo de bebidas muy irritantes ; la segunda condición es un terreno apropiado, lo que en las enfermedades se llama predisposición y que dentro de unos momentos diremos en qué consiste para esta clase de alcoholismo.

Pues bien, al comenzar las libaciones vienen inmediatamente los efectos estimulantes y el placer que es consiguiente, el cual, poco después, es substituído por la languidez y ésta provoca ó reclama una nueva libación para que renazca el bienestar, siguiéndose á éste un nuevo abatimiento, hasta que se establece un verdadero *círculo vicioso* propiamente dicho. Y éstos que son hechos incuestionables no se ven sino en ciertas personas, esto no le pasa á todo el mundo ; ¿ por qué razón ? ¿ por qué el alcoholismo se ensaña en determinadas individualidades ? lo dijimos ya y

vamos á dar la explicación de este fenómeno: se necesita la predisposición que no es otra cosa en las enfermedades, sino el terreno favorable para que el germen morbígeno pueda desarrollarse, crecer, multiplicarse é invadir toda la economía; y en los vicios sucede lo propio que en las enfermedades que necesitan de un terreno adecuado para su desarrollo, de suerte que en los alcohólicos por placer lo que pasa nada menos y nada más es que el alcohol ha encontrado en ellos un terreno á propósito para que se desarrolle el alcoholismo, y este terreno no es otro sino un estado individual defectuoso, *débil por ignorancia* de las consecuencias perniciosas que trae el abuso del alcohol, ó — lo que tal vez tenga más influencia y sea más común — *un terreno débil por una mala educación* que hace desdeñar lo que manda la recta razón, optando de la manera más absurda por un placer que repetido compromete la salud, la vida, la reputación, ocasionando gravísimos males trascendentales, en lugar de aceptar tranquilamente una privación momentánea que al principio no pasa de ser una ligera contrariedad. Ignorancia y mala educación, dos flaquezas humanas y, ya sea por una sola ó por ambas reunidas, el hombre en esas circunstancias rueda al precipicio, porque es inconcuso que si estuviera bien penetrado, si conociera bien la serie de desgracias á que se expone y, sobre todo, si estuviera

educado para obedecer siempre á la razón sometiéndose incondicionalmente á su mandato, indudablemente que se apartaría del peligro con horror y no volvería á pensar en el alcohol. Pero no sucede así cuando faltan esas dos riendas, esos dos frenos que sirven para contener el impulso animal que cada hombre guarda dentro de sí mismo, y los impulsos de la bestia humana llegan entonces á ser tan poderosos en los que acostumbran la bebida que, si no se satisfacen, el bebedor se convierte en un energúmeno, en una fiera, que es con espanto lo que ven los profanos en el *delirium tremens*. Todo esto no es más que interpretar ó retratar lo que se observa diariamente.

En atención, pues, de las causas íntimas que producen esta variedad de alcoholismo, la indicación es clara y no puede ser otra que fortalecer, regenerar ese terreno débil por medio de la instrucción y de la educación ; pero debemos decirlo sin reticencias aunque sea muy desconsolador : la instrucción y la educación en estos casos son posibles pero muy difíciles prácticamente, de resultados muy dudosos, por la razón de que en ciertas épocas de la vida, en la edad adulta, ya el hombre no se presta fácilmente para que lo instruyan y lo eduquen y prefiere gobernarse á sí mismo, aunque sea por mal camino y con perjuicio propio, á sujetarse á prescripciones, priva-

ciones y restricciones de las que siempre tenderá á evadirse. No tan fácilmente accederá á desprenderse de las malas compañías y á no frecuentar los lugares de disipación, ni á retirarse á su casa en las noches á una hora conveniente, á no desperdiciar sus economías, el fruto de su trabajo á veces muy reducido, comprometiendo sus intereses que son los de su familia, ni á tener orden en la manera de vivir reglamentando los actos de su vida, ni escuchará con mucha docilidad consejos, advertencias, lecciones, reprensiones por la razón toral de que en el fondo de toda naturaleza humana existe lo que se llama orgullo, altivez, dignidad ó delicadeza, que no consiente la intervención en sus intimidades, ni permite que el hombre abdique su libre albedrío al subordinar sus actos á una voluntad ajena. No tan fácilmente un hombre ya formado y que ha adquirido una mala costumbre, accederá á ocupar sus horas de ocio leyendo libros instructivos, ni asistirá con mucha ó poca puntualidad á las bibliotecas, ni irá á escuchar conferencias ó cátedras de moral, ni encontrará mucho gusto con el trato de la gente seria ; acostumbrados los bebedores consuetudinarios á ver todas las cosas á través del prisma multicoloro que forja su imaginación excitada por los licores, todo lo que no tiene los colores del iris de sus ensueños lo ven sombrío, pavoroso, tétrico y necesitan hacer grandes esfuerzos

para introducir algún cambio en su manera de vivir y adoptar un sistema que les proporcione instrucción y educación, poniéndolos en condiciones de luchar y triunfar de un enemigo que los seduce y los invita por todos lados con los aparadores deslumbrantes y los rótulos llamativos de las tabernas, y con todas las facilidades para que nadie se aperciba de que penetran á los .ntros del vicio á absorber los deleites de la bebida prohibida.

Á estas reflexiones hay que agregar algunas consideraciones de orden inferior — en las que no está comprendida la gente que no trabaja — relativas á las trabas originadas por las diversas ocupaciones de individuos de diferentes clases laboriosas, que emplean las horas del día y hasta parte de la noche en el cumplimiento de sus obligaciones diarias; además de otras dificultades por escasez de recursos, que conspiran en su contra quitándoles toda libertad para que puedan adquirir los conocimientos más elementales que los aparten del vicio. Es verdad que bien podrían aprovechar los días de fiesta en que no trabajan ó trabajan poco, pero con el derecho que tienen para el descanso en esos días, se creen dispensados de toda ocupación seria y sólo buscan lo que puede proporcionarles alegría, la que les es muy fácil conseguir yendo á visitar cualquiera de las innumerables casas de intemperancia que encuentran á cada paso,

en donde saben que siempre son los bienvenidos, pudiendo improvisar allí tertulias animadas en las que reina la mayor confianza y grande alborozo.

No obstante estas consideraciones poco halagüeñas, cada día la situación es más apremiante y no es posible abandonar á su suerte á esta clase degradada por más que su curación, que su regeneración sea tan difícil : habrá unos que se pierdan pero otros podrán salvarse. Y en todo caso conviene pensar que son seres desgraciados que se están ahogando en el alcohol y urge acudir á socorrerlos como se hace con los que intencionalmente se arrojan al río para ahogarse, y á quienes á costa de esfuerzos reiterados, inauditos, se consigue muchas veces librarlos de la muerte.

— En lo subsecuente hablaremos de los medios curativos para esta clase de alcohólicos.

Pero antes de pasar adelante tenemos que hacer una corta digresión, abriendo un paréntesis en donde cabe un grupo especial de bebedores — que ignoran serlo — y por lo mismo no nos reclamarían si no figuraran en esta exposición en la que es de nuestro deber el no olvidarlos. Á estos individuos muy conocidos por su posición en los altos círculos sociales, pero desconocidos en cuanto á ese defecto, se les puede calificar de alcohólicos supernumerarios ó de buena fé, debido á que no son viciosos con toda

intención y, tanto, que si se hace alguna alusión á su alcoholismo, protestan sin malicia porque tienen la ilusión de que son muy sobrios é incapaces de abusar de la bebida. El hábito de beber en estas personas es originado por cualquier pretexto como un estado dispéptico habitual, que es lo más común, ó algún accidente nervioso persistente que les inspira la idea del alcohol para tener buenas digestiones ó aliviar su nervosismo (sistema que en vez de curarlos mantiene sus padecimientos) ; y por el mal que en su concepto les hace el agua y por creerla causa de muchas enfermedades, nunca la prueban sino con coñac, substituyéndola con vino en las comidas y con cerveza fuera de ellas ; y cuando se sienten indispuestos, ó para estimular el apetito, recurren á alguna preparación alcohólica disfrazada de aperitivo, tónico, cordial ó digestivo. Dominados por la creencia — creencia errónea — de que necesitan absolutamente de las bebidas espirituosas para su salud se ocupan y se preocupan con muchas ceremonias de todo lo concerniente á los vinos, lo que los eleva al rango de alcohólicos cortesanos, muy entendidos sin que esto los exima de que les aparezcan en la cara manchas rojizas de alcoholismo ó sean afectados de las enfermedades por abuso del alcohol.

Esta clase original de alcohólicos sin saberlo, recuerda lo que pasa con los que tienen manías inofen-

sivas á la par que infructuosas como el vicio de coleccionar sin objeto alguno medallas, autógrafos, timbres y otras puerilidades, cuyo móvil disimulado con mucho arte no es otro sino el de singularizarse lo mismo que los viciosos por lujo que estamos pasando ên revista, que usan de la bebida nò tanto por el placer de beber cuanto por hacerse notar como enemigos acérrimos del agua.

Pero como quiera que el abuso del alcohol aun del más exquisito siempre es nocivo, no debíamos pasar en silencio esta variedad en la que hay los mismos peligros que tienen los que se vician con cualquiera mixtura alcohólica ordinaria.

El plan curativo se reduce pura y simplemente al razonamiento que es su único remedio y es el mismo que se emplea para los fumadores muy viciosos, siendo igualmente en ambos casos los efectos muy variables, según su modo de pensar : algunos ceden, pero muchos se obstinan en seguir fumando ó bebiendo sin intimidarse por las consecuencias, pues alegan con una filosofía muy suya que prefieren vivir contentos aunque sea corto tiempo á una larga vida llena de privaciones.

— El tipo de los alcohólicos por convicción ó razonados puede subdividirse en dos grupos ó figuras que aparecen en el fondo del cuadro del alcoholismo : la de los alcohólicos por ambición y los por decepción.



Estas dos formas son muy importantes, y tanto más, cuanto que pasan por lo común desapercibidas en razón de que los que caen en el vicio por las causas expresadas no son adocenados y saben conducirse correctamente en sociedad, con el tino suficiente para ocultar su costumbre viciosa ; de tal manera que por excepción se les ve en estado de embriaguez, detalle que es un carácter distintivo de esta clase, á la que pertenecen individuos muy cultos, caballerosos, aunque con alguna que otra extravagancia como, por ejemplo, la de andar muy desaliñados con la cabellera larga, crecida al natural, ó por el contrario, bien vestidos ostentando diariamente una flor en la solapa ; y, en todo caso, revistiéndose siempre de una capa de circunspección que confirma lo que dice el adagio español que se viene á la boca sin que la pluma tenga que escribirlo ; tipos en fin, que se esmeran en disimular el vicio de que adolecen representando á la perfección su papel de hombres medidos y comedidos.

La convicción para beber en estas personas que son ilustradas y que tienen pretensiones ó ambiciones exageradas, se origina de esta manera. Supongamos un hombre dotado de un carácter tímido, pusilánime — aunque en apariencia no lo revele y hasta parezca lo contrario — que, desconfiando de sus facultades, recurre para fortalecerlas á una dosis de alcohol, en un caso dado, cuyos efectos lo dejan

complacido; claro está que si dicha estimulación no se efectúa sino de vez en cuando, no corre más peligro el que se vale de ese medio artificial que el de exponerse á aparecer en estado *inconveniente*, por ser cosa bien sabida que el alcohol así como ilumina puede obscurecer la inteligencia; pero lo grave, lo temible, es que esas alcoholizaciones se renueven por seguirse repitiendo las circunstancias que las motivaron al principio, pues entonces tiene que establecerse inevitablemente el mismo *círculo vicioso* de que ya hemos hablado.

Lo que acabamos de exponer y que se refiere á la vida civil, también se le observa en la milicia, en donde abundan hechos que se pueden clasificar del mismo modo. En efecto, el abuso del alcohol en esa agrupación compuesta de un número considerable de individuos, es causa, como se sabe, de que sufra no pocos estragos, presentando un matiz particular la manera con que en ella se incuba el alcoholismo. Fijando la atención en las contingencias de la vida militar en ejercicio activo, se explica perfectamente que el uso del alcohol en esas circunstancias sea necesario para sostener y reparar las fuerzas físicas de que tanto han de menester los que luchan en medio de trabajos y peligros innumerables. Por otra parte, las situaciones creadas por esa vida irregular, á medida que los sucesos se van desarrollando, determinan en

los que van á pelear en el campo de batalla profundas perturbaciones en sus centros nerviosos, en donde se repercuten emociones diversas de afectos muy opuestos : el amor á seres cuyo vínculo los une á la tierra, el odio á muerte al enemigo á quien combaten y la noble ambición del triunfo y de la gloria ; sentimientos reunidos que producen *el choque* en cada organismo y de ahí la necesidad de ser estimuladas sus fuerzas orgánicas.

Por tanto, la bebida en esas condiciones viene á ser un remedio y remedio razonado, por convicción, y, cuando su uso no pasa de ciertos límites y se suspende á tiempo, está plenamente justificada ; pero sucede por desgracia que una vez terminada la vida activa de campaña, no olvidando cierto número de militares sus hazañas y las peripecias de la guerra tampoco olvidan el alcohol, y lo siguen tomando en tiempo ya de paz con más ó menos exceso ó frecuencia, en memoria de los días aciagos ó en agradecimiento de los beneficios que de él obtuvieron, saboreándolo con verdadera fruición al celebrar entre sí sus victorias, sintiendo renacer en su mente las proezas que los llenan de legítimo orgullo ó bien lamentándose conmovidos de las adversidades de la suerte.

De esto dimana el hábito de la bebida que se establece definitivamente en individuos de la clase

militar y que, habiendo comenzado por convicción, degenera en un vicio por gusto, por simpatia, y se arraiga en lo sucesivo dando lugar á las enfermedades por alcoholismo que se registran en los hospitales militares; no olvidando en este relato á jefes de alta graduación que al final de su carrera militar se ven invadidos por la gota ó alguna otra de las enfermedades dimanadas de las bebidas alcohólicas.

Continuando esta serie de investigaciones en las diversas clases sociales ilustradas dedicadas á trabajos mentales complicados, como letrados en general ó los que se ocupan de cálculos ó problemas intrincados, se llega á descubrir que no son pocas las personas de ese rango que para facilitar sus laboriosas tareas tienen la costumbre cotidiana de tomar alguna bebida alcohólica en cantidad más ó menos exagerada, lo que todo el mundo ignora hasta que, con motivo de alguna enfermedad accidental, se descubre y se diagnostica la existencia de una de tantas afecciones gástrica, hepática ó cualquiera otra propias de los alcohólicos; habiendo llegado estas personas á adquirir la convicción para tal comportamiento por haber observado que tomando alcohol al comenzar sus trabajos todos los dias, se ponen en aptitud de discurrir con mucha facilidad y su ingenio avivado, azotado de esa manera produce obras extraordinarias. Bien conocidas son de ahora y de antaño

por su fama universal, personalidades artísticas y literarias que han contraido el hábito de la bebida, convencidas de que sólo así sus celdillas cerebrales se ponían en vigorosa actividad y funcionaban como no podían hacerlo cuando no estaban excitadas por medio del alcohol. Hoffmann, Alfredo de Musset, Courvet, Edgard Poë y otros ejemplos muy conocidos, dan testimonio de lo que decimos.

Una breve historia podrá servir de modelo para conocer á este género de bebedores. Un profesor distinguido tuvo que inaugurar su curso de lecciones orales sobre ciencias filosóficas ante un auditorio escogido. Deseoso de conquistar el mayor éxito en el profesorado y no teniendo bastante confianza en su saber, discurrió el día de la apertura de sus clases tomar un brebaje alcohólico para darle impulso á su inteligencia y arrancar aplausos, lo que pudo conseguir á su satisfacción ; animado entonces por el resultado que obtuvo, no vaciló en seguir valiéndose del mismo arbitrio satisfecho siempre de haberlo empleado, y como por el pronto no sintiera ningún quebranto en su salud, adoptó el sistema de beber á horas extraordinarias siempre que se entregaba — lo que era muy frecuente y varias veces al día — á estudios minuciosos que de esta manera podía emprenderlos en la mejor disposición y con muy clara inteligencia. Cuando por cualquier circunstancia acci-

dental no tomaba nada de alcohol y carecía de ese estimulante habitual, sentía mucha pereza, su palabra se entorpecía, sus pensamientos eran obscuros, su memoria claudicaba y las disertaciones que hacía dejaban bastante disgustados á sus discípulos por aquellas deficiencias que el mismo maestro, desencantado, lamentaba profundamente al sentirse herido en sus grandes aspiraciones.

De ahí dimanó el alcoholismo que se hizo inveterado y, después de accidentes varios, dió lugar á la parálisis general que terminó en el suicidio, desenlace de la vida de un alcohólico por convicción, ilustrado y poseído de una bastarda ambición.

En esta clase que estamos analizando y á la que pertenecen hombres dotados de una buena inteligencia, no hay ignorancia, ni mala educación; lo que hay es un juicio defectuoso que incurre en el grave error de creer que se puede suplir ó aumentar la sabiduría con el alcohol, es decir, un cerebro ofuscado por una ambición exagerada ó descarriada, porque los deseos á remontarse para alcanzar renombre, la pretensión á lo que es bueno, en grande escala y que llegue á sorprender, no sólo es permitido sino honorífico y digno de todo elogio, siempre que se obre sin quebrantar el orden de la naturaleza humana, sin excederse á sí mismo, porque el que exagera sus fuerzas las destruye; y es poderoso el auxilio del arte y se

debe recurrir á él, pero con exclusión de los medios ilícitos, indignos, reprobados. Así es que, aspirar á elevarse hasta la altura de lo que se llama un *genio*, no es una excusa para valerse de un medio pernicioso como el alcohol, pudiendo el ideal realizarse acaso pero de una manera fugaz ó durante una época muy transitoria, sobreviniendo rápidamente consecuencias terribles por abusar de las fuerzas orgánicas, al infringir leyes naturales que no pueden transgredirse impunemente.

Estos casos de suyo bien elocuentes son notables, además, porque se verifica en lo moral exactamente lo mismo que pasa en lo físico con mucha gente trabajadora del pueblo, como cargadores, carreteros, albañiles, herreros, obreros en general, que pertenecen á clases menesterosas compuestas de individuos mal alimentados, los que, para levantar y sobrellevar cargas muy pesadas, poco menos que superiores á sus fuerzas, se reconfortan con alcohol, teniendo la convicción por experiencia propia de que sólo así pueden soportar ó desempeñar esos trabajos, sin pensar que con este desacertado sistema se exponen á accidentes traumáticos muy graves por los efectos depresivos del alcohol. En este género popular de bebedores hay á la vez el gusto por beber, de lo que resulta una forma mixta y que está sujeta como la anterior á las consecuencias del vicio, pues en las

dos variedades se gastan las fuerzas físicas ó intelectuales, respectivamente, y se produce el cansancio corporal ó cerebral (surmenage) complicados de alcoholismo.

En la clase de alcohólicos ilustrados, por convicción y ambiciosos, encontramos evidentemente á tipos desequilibrados, pues no puede calificarse de otro modo un organismo débil y plétora de ambición ; fuerzas más ó menos pequeñas ó más ó menos grandes pero empresas superiores á esas fuerzas ; sentimientos elevados y pensamientos que no corresponden á esos sentimientos ó al contrario ; ¿ qué hacer en esos casos tan comunes por más que no sean muy conocidos ? Ciertamente que á veces no es muy fácil descubrirlos, siendo ésta más bien cuestión de diagnóstico médico-social sobre la cual sólo diremos que en muchas circunstancias difíciles debe brotar la sospecha del alcoholismo que puede servir de pista para llegar al conocimiento de la verdad, pudiendo realizarse tristemente lo que recomienda el proverbio escéptico de pensar mal para acertar : no es rara la vez en que en el fondo de un neurasténico se encuentra un alcohólico muy solapado.

— Del tratamiento respectivo nos ocuparemos en las páginas siguientes.

Por lo que toca á los tipos mixtos que abundan en la clase obrera y en los que concurre el pauperismo

complicando ó determinando el abuso de trabajo ó de fuerza corporal, asunto es éste de los economistas á quienes compete el tratar cuestión de tanta magnitud.

Vamos ahora á detenernos en el alcoholismo por decepción que lo es también por convicción.

En los tiempos que atravesamos actualmente, las necesidades, exigencias y hasta vanidades de la vida social, han hecho que ésta se haya alejado y se aleje cada día más de la vida simple y natural desprovista de toda clase de placeres y comodidades artificiales, pero exenta de las penalidades que acarrea la civilización, la que ciertamente no es ella responsable de las desgracias que acontecen por muy diversas causas, pero sí da lugar indirectamente á que se produzcan á consecuencia de circunstancias que sería prolijo enumerar; y estas necesidades ineludibles en determinados individuos los van estrechando como si fueran otros tantos círculos de hierro, hasta quitarles toda libertad de acción, todo movimiento, toda esperanza de poder remediar su situación; y sea por falta de elementos para luchar, elementos materiales ó morales, sea porque han sido vencidos en la lucha ó por un desequilibrio en su organismo, el hecho es que entonces sobreviene el desfallecimiento físico y moral, el vacío por dentro, por fuera la soledad, el desamparo, y, como resultante, el indiferentismo, la decepción que conducen á la idea de desear la muerte

para acabar de sufrir. Mas por la manera peculiar de ser de estos desahuciados de la suerte, á pesar de que anhelan y comprenden que el único remedio para sus males es el final de su vida, no intentan abiertamente apresurarlo y se valen de un subterfugio, de un medio indirecto que tiene la particularidad de embotar sus sufrimientos á la vez que acortarles la vida minando su constitución : el alcohol ; y á él recurren deliberadamente, con toda conciencia, como quien hace una transacción consigo mismo, ingiriéndolo día con día y á horas señaladas lo mismo que el enfermo dedicado á su curación cumple estrictamente las prescripciones del facultativo que ha prometido sanarlo. Estos alcohólicos pasan generalmente desapercibidos porque veteranos pasivos del dolor ya no militan en la vida activa y retirados de las filas de los que combaten en la lucha por la existencia, se recatan de propios y extraños. Las victimas que hace el alcohol en este grupo especial son numerosas y sobre todo en personas de la buena sociedad y, no sólo en hombres, sino en mujeres ó señoras que, por un conjunto de circunstancias fatales, caen en situaciones difíciles, complicadas, angustiosas, intolerables, no encontrando para su salvación, según creen, otro remedio que la muerte, por el camino que ellas mismas se han trazado y que consiste en irse destruyendo á fuerza de alcohol. Todo esto se opera en el misterio : ni

quien tenga noticia de esos dramas íntimos de un solo personaje, que no tienen más testigo ó confidente que el médico, único sacerdote — confesor muchas veces de esas almas atribuladas. Citaremos, porque viene al caso, la historia de una señora joven, hermosa, aristócrata, que por los caprichos de la fortuna rodó hasta la miseria, conservando intactos sin embargo su nombre y su honra. Sería superfluo describir las penas que soportó al ir descendiendo de la altura en que se encontraba y llegar hasta el grado de tener que aceptar el pan de los que habían sido sus criados y que en otro tiempo vestidos de librea habían estado á su servicio; privaciones, humillaciones, abandono y desprecio de parientes y amistades; al fin agotados sus recursos y su ánimo y perdida la esperanza de aliviar de alguna manera su situación, todo esto le inspiró, estando enteramente desmoralizada, el pensamiento de morir para descansar, decidiéndose en consecuencia con toda convicción á envenenarse bebiendo alcohol que comenzó á tomar diariamente, aumentando gradualmente las dosis con el objeto de ir muriendo, poco á poco, hasta que, tartamudeando y tambaleando impregnada en la bebida, cayó para no volver á levantarse. Modelo es este entre tantos que bien podrían calificarse más que de desesperados, de *desesperanzados* — si se admite la palabra — para expresar no la violenta exaltación que protesta y se

debate, sino una falsa resignación que encubre un suicidio refinado.

Estos hechos tan lamentables constituyen otros tantos destrozos de los sacudimientos producidos por la evolución ó progreso natural de las sociedades cultas, que avanzan impulsadas por una fuerza poderosa que arrolla, derriba, arrastra sin piedad á los que encuentra en su camino y que no saben ó no pueden defenderse; así como también son producidos otras veces por causas muy privadas, muy reservadas, en individuos dignos de mejor suerte, dotados de excelentes cualidades, que caen bruscamente ó descienden lentamente hasta llegar á las situaciones más precarias y, si carecen de la energía necesaria para soportar su desgracia, no se les ocurre otra idea aconsejados perversamente por el mayor de los errores que usar y abusar metódicamente de la bebida, recetándoselas á si mismos y creyendo imitar en mala hora y con torpeza inconcebible á los médicos que autorizan á los cancerosos incurables para hacerse inyecciones de morfina.

Y todos los alcohólicos inspiran igualmente interés, así como el vicio que se ha apoderado de ellos causa profundo horror; pero los de por decepción presentan un carácter muy particular que no lo pierden hasta el último momento, y es la dignidad, el respeto ó pudor social que los hace avergonzarse hasta de sí

mismos, retrayéndose de todo el mundo, no teniendo el consuelo ni de la expansión, no permitiéndose más libertades que la de acudir, cuando están muy urgidos, á algún antiguo amigo de mucha confianza á quien le piden prestado un pequeño auxilio que lo gastan en su bebida habitual. Y por la manera ordenada, reglamentada, con que se alcoholizan — pues son enemigos de las orgías — rara vez llegan al delirio agudo, siendo más bien sub-delirio lo que presentan cuando se perturba su inteligencia, sobre todo las mujeres, que, próximas á la agonía, divagan melancólicamente, haciendo encargos, repartiendo sus cosas, despidiéndose cariñosamente de sus deudos en los momentos de lucidez, pidiendo perdón á todos y mueren sonriendo, tarareando cánticos tristes y pronunciando frases dirigidas al cielo.

Cuadro éste muy diferente del que presentan los otros tipos de alcohólicos que tienen con frecuencia horas de regocijo — mientras gozan de salud, — llenos siempre de contento por las felicitaciones y ovaciones que reciben en el círculo de sus amistades y procurándose toda clase de gustos y todo aquello que les conviene, pues se desarrolla en ellos suma habilidad en el arte de saber vivir.

*
* *

Las variedades de alcohólicos que hemos pasado en revista y que se pueden comprobar observando lo que pasa en las diferentes clases sociales deben servir de punto de partida para tratar de los medios conducentes, si no para curar á todos los alcohólicos, sí al mayor número posible, buscando á la vez los medios preventivos.

Ya está fuera de discusión que el aislamiento acompañado de una medicación apropiada es la base para la curación del alcoholismo, pero requiere ser secundado, para asegurar la curación, de otros medios que varían según las causas. En los alcohólicos por simple gusto lo indicado es poner en práctica la educación y la instrucción, tarea que no por ser tan difícil como lo hemos visto, debe descuidarse y sí demanda el concurso de todos los que no están afectados de ese vicio, que á mayor abundamiento amenaza á la juventud inexperta por imitación ó seducción de los que lo padecen, lo que le da un carácter de mal contagioso. Y al expresarnos de esta manera nos lleva la idea de utilizar la influencia poderosa del espíritu público que debe reaccionar anatematizando al alcoholismo como una calamidad desoladora y

para que no se omita todo lo que sea conducente al fin de sobreponerse á esa plaga que está en la mano de los hombres suprimirla, puesto que se trata de hombres que se envenenan por su propia mano.

Entrando ahora al terreno práctico, sin necesidad de preámbulos innecesarios después de todo lo expuesto, emitiremos desde luego, por el valor que creemos puede tener, la idea de que no siendo suficientes las casas especiales exclusivamente de tratamiento médico para asegurar y sostener el resultado curativo radical, se impone la necesidad de erigir oficialmente un asilo de curación y regeneración en donde los alcohólicos no sólo se curen, sino que se les pueda sujetar durante el tiempo necesario á un régimen de instrucción especial para consolidar su curación evitando reincidencias. Esta idea, como se vé, no tiene más novedad sino la de ser una simple iniciativa para que las casas de aislamiento sean asilos sanatorios y de instrucción obligatoria, pues no puede pensarse de otra manera cuando los hechos prueban constantemente que sólo trasladando á los alcohólicos fuera del medio en donde se encuentra el agente tóxico es como se puede impedir que sigan bebiendo, y sólo con la instrucción especial en un instituto á propósito, se les puede vacunar, por decirlo así, para que no vuelvan á ser atacados del vicio que habian contraído. Y en atención al incremento que ha to-

mado el alcoholismo y á la poca eficacia de los recursos que se han ideado hasta hoy, pues el mal aumenta en vez de disminuir, bien se puede decir que ha llegado el momento de que los hombres prominentes, que tienen representación ó influencia en los poderes públicos, proclamen la necesidad de fundar un establecimiento oficial *ad hoc*, sobre cuyas ventajas no insisteremos sino simplemente para llamar la atención acerca de la insuficiencia de los medios indirectos que son ó pueden considerarse como paliativos. Sin embargo, estos medios por más que no sean bastante eficaces, no sólo no deben desdeñarse sino que es de toda necesidad multiplicarlos aprovechando cuantas ocasiones favorables se presenten. Nos permitiremos en este orden de ideas recomendar una novedad que viene muy oportunamente para inculcar en las masas el horror que debe inspirarse al alcoholismo : el cinematógrafo ; fotografía viva podría decirse, que serviría en el asunto que tratamos para impresionar obligando á meditar, al hacer ver con toda claridad lo que pasa en la vida real. Las exhibiciones de escenas típicas de los bebedores, quienes se verían allí como en un espejo, no podrían ser más patéticas y prácticas, siendo como son las imágenes de ese aparato tan animadas, perfectamente comprensibles, al alcance de todas las miradas y pudiendo en él representarse por medio de figuras

grandes del tamaño natural, la historia del alcoholismo en todas sus fases. Para la realización de esta idea bastaría que los Consejos municipales organizaran en los hospitales, en las cárceles, cuarteles y otros lugares adecuados, exposiciones de cuadros alusivos, facilitando á la vez que encareciendo el acceso á esas representaciones, y dándoles el mayor interés posible para que surtieran sus efectos mientras fueren eficaces, es decir, durante el tiempo en que conserve su carácter de novedad esa invención.

No hay para qué decir que todo esto no es más que obrar en consonancia con las ideas de los que se han consagrado al estudio de esta gran cuestión que se mantiene palpitante á la orden del día exigiendo incesantemente y sin demora la adopción de todo lo que pueda utilizarse para combatir el alcoholismo.

De los bebedores por convicción con pretensiones ó ambiciones desmedidas, no tendremos mucho que decir respecto á su tratamiento, que consiste en un sistema reconstituyente además del alejamiento respectivo para suprimir las causas que fomentan el abuso del alcohol ; debiendo unirse á este método los razonamientos persuasivos de sugestión, que por medio de una voz autorizada y con perseverancia, destruyan el error de esos pobres de espíritu que, al sentir que les flaquea, creen poder robustecerlo á fuerza de alcohol.

Resta la última variedad de alcohólicos, la de por decepción, la más difícil de curar porque la causa ó múltiples causas que la producen no es siempre fácil ó es imposible muchas veces remediarlas. Traeremos á la memoria algunos ejemplos prácticos bien conocidos por ser muy comunes, para poner de relieve su gravedad. Entre otros, descuellan los matrimonios desventurados en los que los cónyuges encadenados para toda la vida tienen que salvar las apariencias presentándose públicamente en harmonia muy cariñosa, siendo asi que en realidad no sólo no se aman, sino que se repugnan y se odian ; — padres amorosos, tiernos, que contemplan á la única hija que tienen, casada por lo civil y por la iglesia á un miserable bandolero, á un monstruo — alcohólico por añadidura — á cuyo lado sufre ella resignada su martirio porque lo adora con pasión ciega ; — familia en la opulencia que de la noche á la mañana por la quiebra, no fraudulenta, del jefe de la casa, tiene que ir á esconderse á un arrabal careciendo hasta de luz para alumbrarse en las noches... estos y otros varios ejemplos que sería largo enumerar y de donde surge el ó la alcohólica por decepción, ¿ qué remedio tienen ? ¿ de qué medios valerse para curar tantos infortunios ? Semejantes situaciones salen del dominio de las ciencias médicas para entrar al terreno de la piedad, caridad ó filantropia que son las que pueden mejorar

las condiciones materiales y vigorizar el ánimo de los que han llegado á la decepción. Cuestión muy profunda en la que sólo pronunciaremos estas palabras que son la expresión del sentimiento humanitario: *beneficencia pública y privada.*

Como complemento de todo lo dicho, sólo agregaremos que para todos los alcohólicos se necesita obrar en cada caso particular según las circunstancias propias del caso.

Y como conclusión de este estudio sobre una cuestión tan interesante como difícil, después de haber hecho conocer los secretos de un mal tan generalizado, podemos ahora darnos cuenta de porqué es tan refractario, de porqué no ha sido posible hasta hoy el minorarlo, lo que obliga á redoblar los esfuerzos para seguirlo combatiendo, asi como para prever el alcoholismo del porvenir y del porvenir no muy lejano, el de mañana, el de los que están ya entrando en la edad en que, siguiendo el mal ejemplo de los alcohólicos presentes, ó impulsados por las inclinaciones que hayan heredado de sus progenitores, se desarrolle si no se le contiene á tiempo, dando lugar á una nueva generación de viciosos.

De ahí se impone la necesidad de una profilaxia para la generación que viene trás de nosotros, profilaxia que cuenta con grandes probabilidades de prosperar, porque si en la edad madura las lecciones

nuevas no se imprimen suficientemente para destruir costumbres arraigadas, en la niñez la educación y la instrucción si son fáciles y seguras, pues en un cerebro tierno, virgen, se graban indeleblemente los principios de orden, de moralidad, de obediencia, de respeto, de trabajo, de honradez ; asi como también puede infundirse profunda aversión á los vicios en general y en particular al alcoholismo y sus consecuencias, como son las enfermedades, el descrédito, las acciones infamantes, etc., entonces es el momento propicio para que los niños, al entrar en el uso de la razón, encuentren en los catecismos de higiene máximas y ejemplos alusivos al alcoholismo, esclarecidos con explicaciones orales por medio de una cátedra *especial* de temperancia, de donde broten sentencias que les sirvan de coraza y en las que aprendan para nunca olvidarlo, que el vicio del alcohol es uno de los mayores enemigos del cuerpo y del alma.



POST-SCRIPTUM

Es indudable que después de lo que consta en esta relación, el alcoholismo seguirá imperando inalterable sin modificarse en lo más mínimo, y en consecuencia se habría podido perfectamente bien suprimir todo este escrito, substituyéndolo muy fácilmente con el silencio ; pero pudiera suceder por casualidad extraña que algún alcohólico, entre tantos como abundan, al imponerse en un momento dado de las verdades que hemos consignado y al contemplar su vicio en los cuadros que encierran estas páginas, resolviera volver sobre sus pasos y se corrigiera : no sería esto absolutamente imposible y, aunque fuera solamente un caso, ya este trabajo no sería perdido.

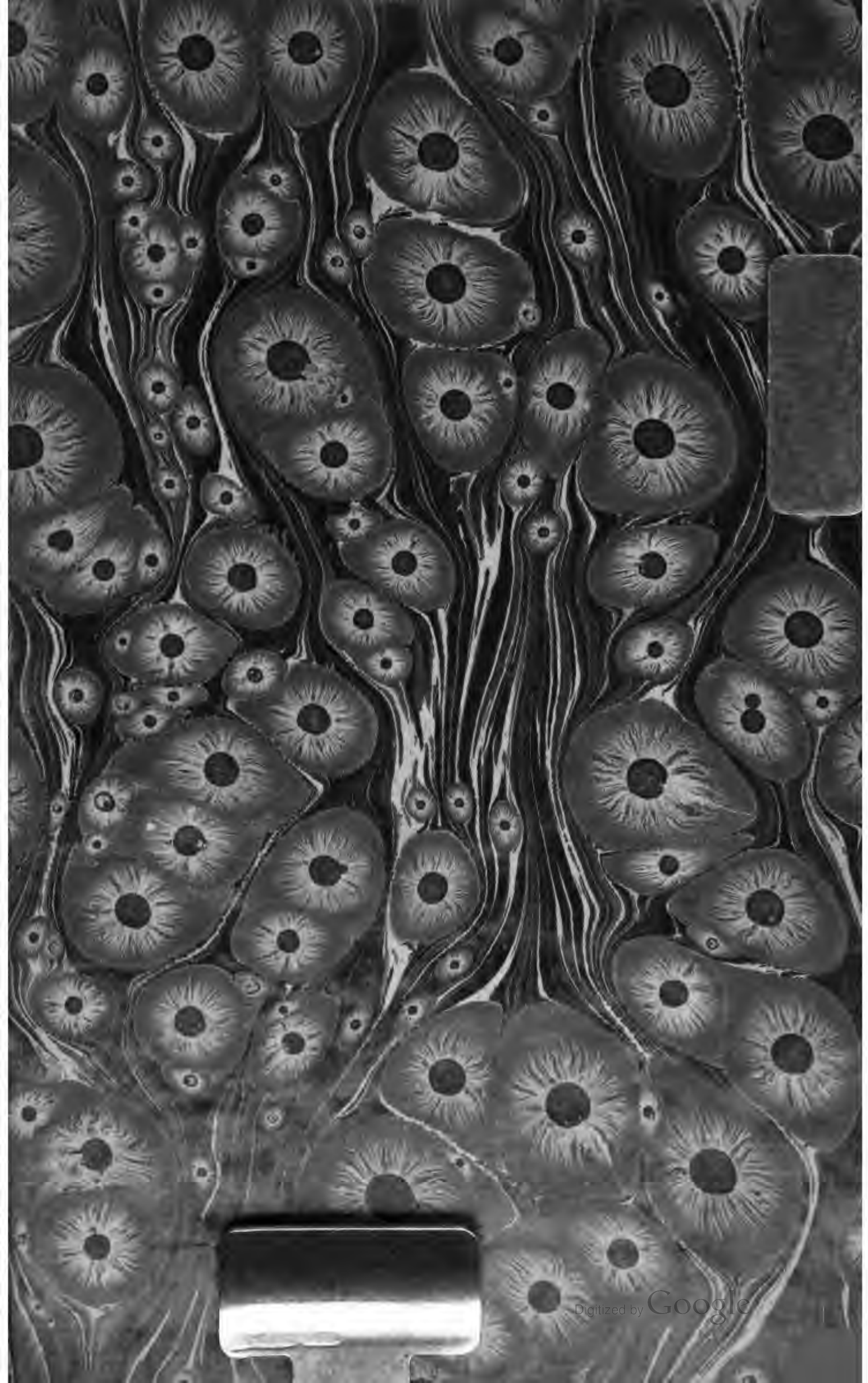
He aquí porqué se publica el presente estudio.

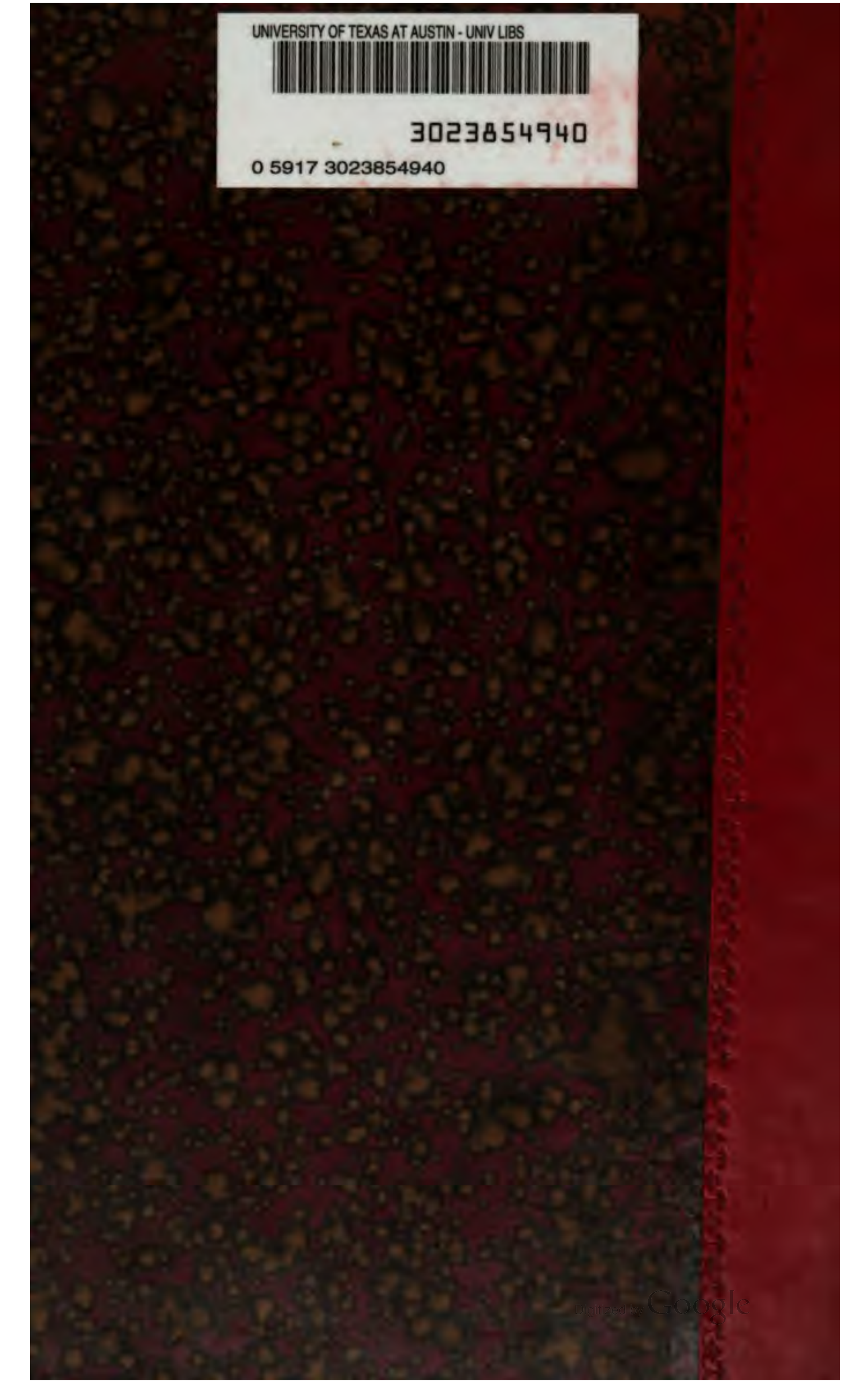
Paris, mayo 1900.



Paris. — Imprenta de la Viuda de C. Bourret, 23, rue Visconti.






UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3023854940
0 5917 3023854940